

La Civilización y el Matrimonio entre los Ifugaws

Por el Rdo. P. LAMBRECHT

EL VIAJERO y el turista que tienen ocasión de ver, aunque no detenidamente, un pueblo ifugaw, salen convencidos de que esta gente a pesar de su tosca apariencia y sus extrañas costumbres, andan no lejos de la civilización. Todo aquél que contempla sus magníficos arrozales



construidos en las laderas de las montañas y que a primera vista asemejan colosales anfiteatros, todo aquél que conoce sus métodos prácticos y útiles de labranza, que los ve, al parecer, dóciles y prontos en aceptar y hacer suyos cualquiera mejora en su método de vida, y aun la aparente convicción con que la aceptan, llega a concluir que la ignorancia es el único obstáculo que se opone al progreso de estas gentes.

El visitante, el viajero, todo aquél que no conozca al ifugaw

íntimamente llegaría a esta conclusión, pero el misionero que conoce a fondo su vida, que vive con él y lo observa día tras día que está familiarizado con sus costumbres, sabe y está seguro que la civilización del ifugaw es un problema en extremo difícil de resolver.

Ya vimos en otro artículo publicado en números anteriores de nuestra revista, los motivos que

impiden al ifugaw alcanzar bienestar material. En éste demostraremos que aun eliminando ese obstáculo, quedan otros no menores que tenazmente se oponen a su civilización, como sus costumbres, y con particularidad las de matrimonio.

El matrimonio entre los ifugaws no es mas que un contrato entre la familia del joven y la de la doncella con el fin de tener des-

endencia. (1) A nosotros que somos gente educada e instruída, nos parece muy extraño ésto, pero no es mas que lo cierto, puesto que entre los ifugaws, los que están en vía de contraer matrimonio son los que menos tienen que ver con los arreglos preliminares a la boda. Los padres y parientes de los futuros cónyuges son los que todo lo deciden y arreglan; sin consultar mas que a su propia voluntad elijen la esposa o el esposo para la hija o el hijo, y una vez decidida esta importante cuestión, ambas familias concluyen los arreglos necesarios, como el traspaso mútuo de propiedades o arrozales. En cuanto llegan los dos a la edad de la pubertad, los padres de ambos los hacen vivir juntos. Y así ocurre que los casamientos entre los ifugaws no se hacen conforme a la voluntad de los contrayentes, sino conforme a la voluntad y decisión de los padres.

Los padres muestran mucho interés en el matrimonio de los hijos, movidos por el deseo de tener descendencia, siendo éste entre los ifugaws el único fin del matrimonio. Es toda su ambición y anhelo, mayor que ningún

(1) No decimos 'entre un hombre y una mujer' porque es costumbre entre los ifugaws casarse muy niños, aunque también se casan de mayores, pero nótese que casi siempre en segundas o terceras nupcias.

otro deseo, y el ifugaw pobre y con hijos se siente más feliz que el opulento que no tiene prole.

Claro está, siendo ese el único fin y objeto del matrimonio, ocurre con hartísima frecuencia que después de algún tiempo de haber vivido conyugalmente se separan por el más leve motivo.

Si en países civilizados se efectúan tantos divorcios e incontables separaciones por desavenencias entre los cónyuges y por razones insignificantes, ¿qué se puede esperar de estos pobres infelices sin educación ni ilustración, que se casan no por voluntad propia, sino por obediencia a sus padres? En algunas bodas el conocimiento de los novios comienza en el día de la boda. Por eso, no es extraño que tan fácilmente surjan disgustos entre los matrimonios ifugaws, y en tales ocasiones recurren sin preámbulos a la separación, al divorcio, que ellos llaman **Mayawyaw**. No exageramos en decir que el cincuenta por ciento de estos matrimonios se divorcian al año o a los pocos meses de casarse, uniéndose el varón con otra mujer, que también cambia por otra cuando cree que esta no le conviene. Entre las demás tribus ifugaws la separación o el divorcio no es tan frecuente, debido al hecho de que las ceremonias de boda no se celebran en un día sino en diferentes periodos, lo que da oportunidad a los contrayentes de conocerse.

Otro motivo de separación entre los ifugaws es la esterilidad en el matrimonio, así es que si después de tres años de casados un matrimonio no tuviera algún hijo, recurre al divorcio sin jamás tomar en cuenta la juventud de ambos esposos. Lo mismo ocurre si los hijos que les nacen mueren

al nacer, o si ninguno de los que tuvieren les viviese. Teniendo en cuenta el carácter y fin del matrimonio entre los ifugaws, no es de extrañar que cualquiera razón, aun las más insuficientes, sean motivo de separación.

(Se Continuará)



Rasgo Sublime

Daniel O'Connell el célebre orador irlandés fué cierto día al parecer de su adversario injuriado con la palabra "Papista" en el parlamento británico.

¡"Miserable! exclamó O'Connell al oirla. Tú crees hacerme un agravio con este nombre, y no haces más que honrarme con él! Sí, yo soy papista, y me glorío de serlo porque papista quiere decir que mi fe, por medio de la sucesión no interrumpida de los

Papas, se remonta hasta Jesucristó; mientras la tuya no va más allá de Lutero, de Caltuvieras un solo átomo de buen sentido, comprenderías que más vale, en materia de Religión, depender del Papa que del Rey, de la tiara, que de la Corona, de la Cruz que de la espada, de la sotana que de las faldas, de los Concilios que de los Parlamentos. Averguénzate de no tener fe, ni inteligencias, y calla!"



Oportuna Respuesta de un Obispo

Una mañana fría y húmeda, volvía Su Eminencia Mgr. de Cheverus, Obispo de Burdeos, de decir Misa en la Catedral. Iba a pie hacia el palacio, según su costumbre, cuando un obrero se le acercó y le dijo con sorna:

—¿Conque ya ha ganado usted el jornal, Monseñor? —Sí, amigo mío, repliqué noblemente el prelado, y le llevo a tu pobre madre para que te prepare una buena sopa.

